

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 23, Jesús, Muerte/Resurrección

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson y su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 23, Jesús, muerte/resurrección.

Hemos estado analizando los temas o motivos dominantes que se centran en el desarrollo de la enseñanza del Nuevo Testamento sobre lo que logra la muerte de Jesús a la luz de su cumplimiento del Antiguo Testamento.

Hemos visto la muerte de Jesús como el inicio de la tribulación del fin de los tiempos. Vimos la muerte de Jesús como el exilio de Israel. La muerte de Jesús es la victoria sobre los poderes del mal.

La muerte de Jesús es un rescate por el pueblo de Dios. La muerte de Jesús cumple el Antiguo Testamento. La muerte de Jesús también se presenta como una purificación de los pecados.

Entonces, Hebreos, una vez más, Hebreos capítulo 9. Hebreos capítulo 9 y comenzando con el versículo 16. Hebreos capítulo 9, en el caso de un testamento, es necesario probar la muerte de quien lo hizo porque un testamento solo entra en vigencia cuando alguien muere. Nunca entra en vigencia mientras uno aún está vivo.

Por eso, ni siquiera el primer pacto se llevó a cabo sin sangre. Cuando Moisés hubo proclamado al pueblo todos los mandamientos de la ley, tomó la sangre de los becerros junto con agua, lana escarlata y ramas de hisopo, y roció el rollo sobre todo el pueblo. Dijo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha ordenado que guardéis.

De la misma manera, roció con la sangre tanto el tabernáculo como todo lo que se usaba en sus ceremonias. De hecho, la ley exige que casi todo sea purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón. Era necesario, pues, que las imágenes de las cosas celestiales fueran purificadas con los sacrificios, con estos sacrificios, pero las cosas celestiales mismas con sacrificios mejores que estos.

Porque Cristo no entró en un santuario hecho por manos humanas, que era sólo una copia del verdadero. Entró ahora en el cielo mismo para presentarse ante nosotros en la presencia de Dios. Así que, nuevamente, esta imagen de la sangre de Jesús proporciona limpieza o purificación.

1 Juan capítulo 1 es más específico en relación al pueblo de Dios. Capítulo 1 de 1 Juan, comenzando con el versículo 8, si decimos que no tenemos pecado, retrocederé y leeré el versículo 7, pero si caminamos en la luz como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesús, su hijo, nos purifica o nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y purificarnos de toda maldad. Así, la muerte de Jesucristo en la cruz se cumple de nuevo, especialmente en Hebreos 9, en cumplimiento de lo que los sacrificios del Antiguo Testamento debían lograr, y ahora, se cumple a través de Jesucristo, quien purifica del pecado. Otro tema significativo es la muerte de Jesucristo como expiación sustitutiva por los pecados del pueblo.

Ahora bien, existen diversas teorías sobre la expiación. Si tomamos prácticamente cualquier libro de texto de teología sistemática y nos dirigimos al capítulo sobre la muerte de Cristo o la obra de Cristo y la sección sobre la obra de Cristo en la cruz, encontraremos diferentes teorías sobre la expiación. Ya hemos hablado de una, la llamada Christus Victor, que sostiene que la muerte de Cristo fue una victoria sobre los poderes del mal.

Fue una derrota de los poderes del mal. También se puede leer sobre teorías como la teoría de la influencia moral. La muerte de Jesucristo tuvo como objetivo principal dar un ejemplo del amor de Dios por su pueblo, un ejemplo que su pueblo debe seguir.

Obviamente, ambas perspectivas, especialmente la del Christus Victor, son muy significativas y constituyen un tema muy importante para comprender la muerte de Cristo en la cruz. Pero, en mi opinión, probablemente el énfasis más importante en lo que respecta a la muerte de Jesús, en lo que respecta a la comprensión de lo que la muerte de Jesucristo logró en términos de expiación, es que la muerte de Jesús fue una expiación sustitutiva. Los teólogos a menudo llaman a esto una perspectiva sustitutiva penal.

Pero en el fondo, la muerte de Jesucristo es un sustituto del pueblo. A lo largo del Nuevo Testamento encontramos un hilo conductor: Jesús carga con nuestros pecados. Jesús muere en nuestro lugar.

Jesús mismo toma sobre sí nuestros pecados y el castigo que nosotros merecemos, que nos corresponde. De modo que lleva nuestros pecados en nuestro lugar. Así que, volviendo una vez más a Marcos 10,45, Jesús no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.

En el texto de Efesios 5, hay otro texto similar donde la muerte de Jesucristo es un sacrificio por nosotros. 2 Corintios capítulo 5. Solo quiero leer lo suficiente de estos para que tengan la idea de este tema común o hilo conductor dominante: capítulo 5 y versículo 21.

A Jesús, que no tenía pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Así, Jesucristo se hace pecado, se hace ofrenda por el pecado.

O bien, Jesucristo toma nuestros pecados y el castigo del pecado por nosotros. Creo que Gálatas capítulo 3, versículo 10, es también muy importante. Gálatas capítulo 3, en la discusión de Pablo sobre la muerte de Jesucristo.

Versículo 10, porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, como está escrito. Maldito todo aquel que no permanezca en todo lo escrito en el libro de la ley. El versículo 11 dice claramente que nadie que se apoya en la ley es justificado ante Dios, porque el justo vivirá por la fe.

La ley no se basa en la fe. Al contrario, dice que quien practica estas cosas vivirá por ellas. Versículo 13: Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros.

Y a la luz de textos como este, me resulta difícil aceptar a quienes sugieren que la expiación sustitutiva no es una enseñanza del Nuevo Testamento o que no es un tema dominante. Textos como este sugieren que sí lo es. Cristo se convierte en maldición por nosotros.

Es decir, toma sobre sí la maldición del pecado en la cruz. 1 Pedro capítulo 2 versículo 24, creo que es el que quiero. Ya hemos leído el versículo 19, y hemos sido comprados por la preciosa sangre de Cristo, un cordero sin mancha ni defecto.

Y luego, versículo capítulo 2, 1 Pedro capítulo 2, ahora que han sido purificados, ahora que se han purificado a sí mismos por la obediencia a la verdad para que tengan un amor sincero unos por otros, ámense unos a otros profundamente de corazón. Porque han nacido de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Ese tampoco era el texto que quería, así que estoy haciendo lo mismo que hice hace un par de conferencias.

Pero creo que en realidad fue en el versículo 18 y después, cuando Jesucristo nos redime con su muerte en nuestro lugar. Jesucristo nos redime, Dios nos redime o nos purifica por la sangre de Cristo, un cordero sin mancha ni defecto. De modo que Jesucristo, nuevamente, es presentado como aquel que, como cordero sacrificial en cumplimiento del Antiguo Testamento, muere luego en nombre de su pueblo.

Se podrían citar otros textos para demostrar este hilo conductor común: Jesús muriendo por su pueblo, Jesús muriendo en nombre de su pueblo. Jesús haciéndose maldición por nosotros, de modo que Jesús cargó con nuestros pecados, Jesús muriendo en nuestro lugar, Jesús tomando sobre sí la maldición o el castigo que nosotros merecemos y que nos pertenece, parece ser un hilo conductor dominante. En relación con esto, otro conjunto de textos que son significativos son las referencias a Jesús como propiciación por los pecados del pueblo.

Sé que la palabra propiciación es objeto de debate. La palabra griega que la respalda es *haloskos*, la forma nominal y la forma verbal *haloskamai*, y el grupo de palabras relacionadas con ella en el debate es cómo traducirlas. Existe una larga tradición de traducirla como propiciación.

Jesús es la propiciación por nuestros pecados. Si empiezas a comparar las traducciones al inglés de algunos de los versículos que voy a leer, notarás que algunas de ellas difieren. Algunas dirán propiciación y otras usarán otro lenguaje, como sacrificio.

La NVI, en un lugar, lo traduce como sacrificio de expiación. Las traducciones a menudo utilizan un lenguaje más neutral para reflejar la ambigüedad o para alejarse de la idea de que la muerte de Jesucristo es una propiciación. Pero comenzando nuevamente con el capítulo de Hebreos o, en realidad, veremos 1 Juan capítulo 2 y versículo 2. Él, es decir Jesús, es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados.

La palabra sacrificio expiatorio es la forma en que la NVI traduce una palabra que puede traducirse como propiciación. Hablaremos de lo que eso significa en un momento. Hebreos capítulo 2 y versículo 17 también presentan a Jesucristo de la misma manera, y creo que la NVI lo traduce de manera similar.

Pero Hebreos capítulo 2 y versículo 17, Hebreos 2:17, por esta razón, él tiene que ser hecho como ellos, completamente humano en todo sentido, para que pudiera llegar a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote en el servicio a Dios para que pudiera hacer expiación por los pecados. Esa es la forma verbal, la misma palabra que podría traducirse como una propiciación o lograr la propiciación por los pecados. Luego, tal vez el texto más conocido del que hablaremos un poco más en detalle es Romanos capítulo 3. Romanos capítulo 3 comienza con el versículo 21, después de que Pablo ha demostrado la difícil situación y la pecaminosidad de toda la humanidad, en realidad no tratando de probar la pecaminosidad de la humanidad, sino en realidad acusando a la humanidad por su pecaminosidad y demostrando que Dios es justo al derramar su ira y humanidad.

Ahora Pablo pasa a decir, pero ahora, versículo 21 Romanos 3, aparte de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, de la cual dan testimonio la ley y los profetas. Esta

justicia es dada a todos los que creen en Jesucristo por medio de la fe en Jesucristo. No hay diferencia entre judío y gentil, porque todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que viene por medio de Jesucristo.

Entonces, ahí está de nuevo el lenguaje de la redención, la noción de que la muerte de Jesucristo compra, libera, libera y libera a su pueblo. Luego, en el versículo 25, Dios presentó a Cristo como sacrificio de expiación. Ahí está de nuevo esa palabra que podría traducirse como propiciación.

Dios presentó a Cristo como propiciación o sacrificio de expiación mediante el derramamiento de su sangre. Por lo tanto, la muerte de Cristo en la cruz se entiende como un sacrificio de expiación o propiciación. ¿Cómo debemos entender esto? La noción de propiciación sugiere apaciguar la ira de Dios, apartar la ira de Dios, y la idea es que Jesús mismo, por su muerte en la cruz, aparta la ira de Dios, toma sobre sí la ira de Dios, presumiblemente a causa de nuestra pecaminosidad, porque está cargando con nuestros pecados en la cruz.

Ahora bien, eso ha sido objeto de controversia y, una vez más, la NVI lo ha traducido como un sacrificio de expiación. No estoy completamente seguro de si es simplemente para expresar ambigüedad y elegir una frase más amplia o si están tratando deliberadamente de evitar lo que está envuelto en la propiciación, esta idea de evitar la ira de Dios, satisfacer la ira de Dios a través de la muerte del Hijo que toma su pecado sobre nosotros y lleva la maldición y el juicio de Dios. Algunos han sugerido que no deberíamos entender esto en términos de propiciación; esta palabra hilasterion no es una propiciación, sino que deberíamos entenderla como una expiación, es decir, una limpieza de los pecados, que lo que Pablo tiene en mente es simplemente la eliminación y el borrado de los pecados.

Creo, por ejemplo, que James Dunne, en su comentario sobre Romanos en la serie de comentarios bíblicos de la Palabra, defiende esa perspectiva. Pero probablemente creo que deberíamos seguir entendiéndolo en términos de propiciación, que la muerte de Jesucristo, en cierto sentido, satisface la ira de Dios, que Jesús lleva nuestros pecados y, por lo tanto, su muerte en la cruz evita la ira de Dios al tomar su ira sobre sí mismo, que evita la ira de Dios hacia su pueblo. De hecho, si volvemos a leer el capítulo 1 y el versículo 18 de Romanos, vemos que la ira de Dios ya está presente.

El capítulo 1 y el versículo 18 comienzan con la ira de Dios que se revela desde el cielo contra toda impiedad y maldad de los que detienen con su maldad la verdad. Básicamente, el resto del capítulo 1 y el capítulo 2 y hasta el capítulo 3 justificarán esa declaración y demostrarán cómo y por qué se revela la ira de Dios. Por lo tanto, la ira de Dios ya es un elemento en el argumento de Pablo, por lo que creo que es válido ver la muerte de Jesús aquí como una propiciación.

Tal vez deberíamos verlo como algo más que eso, pero sin duda la muerte de Jesús es una propiciación. Es decir, Jesús es visto, su muerte es vista como una forma de satisfacer la ira de Dios, donde Jesús lleva la ira de Dios en nuestro nombre porque toma sobre sí nuestros pecados. También es posible, sin leer demasiado en el término, que debamos leer esta palabra en términos del propiciatorio del Antiguo Testamento, especialmente el Día de la Expiación.

El mismo término se usa aquí en la Septuaginta para referirse al propiciatorio en el relato del Día de la Expiación del Antiguo Testamento. Por lo tanto, es posible que también entendamos que ahora Cristo es el lugar donde se logra la expiación. Cristo es el único, es en Cristo donde encontramos un lugar donde se asegura la expiación y donde la expiación se lleva a cabo en cumplimiento del Antiguo Testamento.

Así, al utilizar este término, el autor puede estar presentando una vez más la muerte de Cristo como un sacrificio de expiación o una propiciación mediante el derramamiento de su sangre para ser recibida por la fe. Así lo hizo. Es decir, presentó a Cristo como un sacrificio de expiación para demostrar su justicia porque, en su paciencia, había dejado impunes los pecados cometidos de antemano.

Probablemente se refiere a los pecados cometidos bajo el Antiguo Pacto. Lo hizo para demostrar, versículo 26, su justicia en el tiempo presente, para ser justo y el que justifica a los que tienen fe en Jesús. ¿Ves lo que Pablo está diciendo? De alguna manera, Dios debe justificar a los pecadores.

Hablaremos más sobre la justificación en relación con el tema de la salvación más adelante. Pero Dios debe justificar y proporcionar una forma de justificación para los pecadores, pero debe hacerlo de una manera que no comprometa su propia justicia. Por eso Pablo dice que hizo esto para demostrar su propia justicia, de modo que él sea el justo y el que justifica a los que tienen fe en Jesucristo.

Entonces, la pregunta es ¿cómo puede Dios proveer justicia y justificación para aquellos que son pecadores? Es decir, declararlos justos y en una posición correcta ante Dios mientras son pecadores y aún así mantener su propia integridad, su propia santidad y su propia justicia. La idea presentada en Romanos 3 es que Dios ha hecho eso al proporcionar a Jesucristo como sacrificio por los pecados de su pueblo, al ocuparse plenamente del pecado a través de su muerte, al tomar nuestros pecados sobre sí y satisfacer la ira de Dios como propiciación por los pecados. Sobre esa base, Dios puede declarar justos a los pecadores y aún así ser justo y recto.

A veces, creo que si lo admitimos, pensamos que el evangelio es como si Dios hubiera bajado de alguna manera los estándares. Dios estableció los estándares muy altos en el Antiguo Testamento. Era la obediencia a la ley, y la ley exige una

obediencia perfecta. Leemos en otros lugares que si fallas en un área, eres culpable de todas.

Santiago, en otros seis textos, dice que si desobedeces un área, eres culpable de toda la ley. Así que el estándar era tan alto que nadie podía cumplirlo, así que Dios en cierta manera bajó los estándares, y ahora su amor y su gracia tomaron el control, y nos dejó entrar en su reino simplemente por la fe en Jesucristo. Pero nada podría estar más lejos de la verdad.

El mensaje de Romanos 3 es que Dios no bajó los estándares ni facilitó la entrada. En cambio, Dios cumple con los estándares de su propia justicia, rectitud y santidad a través del sacrificio de Jesucristo, su Hijo.

Y es sobre esa base que entramos. Es sobre esa base que podemos tener una relación con Dios. Así que la santidad de Dios y su justicia no se comprometen en lo más mínimo.

No se trata de hacer concesiones para no dejar de ser Dios. Pero Pablo parece estar diciendo aquí, entre otras cosas, que Dios justifica a los pecadores, a los que han pecado. En el versículo 23 de Romanos 3, todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios y son justificados en base a la fe en Cristo.

¿Cómo puede Dios hacer eso sin dejar de ser justo, recto y santo? Bueno, lo hizo no bajando los estándares y eludiendo los requisitos para que pudiéramos entrar, sino que, en cambio, Dios mantuvo sus estándares y requisitos justos, santos y rectos, pero los cumplió en la persona de Jesucristo y su muerte expiatoria en la cruz. Otro tema o motivo es la muerte de Jesucristo, por ejemplo. Aunque la erudición liberal en los siglos XIX y XX defendió esta visión de la muerte de Cristo como una influencia moral.

En esencia, la muerte de Cristo no hizo más que dar un ejemplo moral de amor y de amor sacrificial que Él quiere que la gente siga. Hay bastante verdad en eso, pero, sin duda, como ejemplo general, falla teniendo en cuenta algunos de los otros temas y motivos que hemos analizado. Pero, sin duda, una de las cosas que hace la muerte de Jesucristo, si no la única, es dar un ejemplo para el pueblo de Dios.

Ya hemos visto esto en Efesios, capítulo 5. En Efesios, capítulo 5, el sacrificio de Jesucristo en la cruz es un ejemplo del amor sacrificial y del perdón que Dios quiere ver en sus seguidores. Así que, Efesios capítulo 5 y versículo 1: Sean, pues, el ejemplo de Dios como hijos amados. Literalmente, sean imitadores de Dios.

Sigamos el ejemplo de Dios y andemos en el camino del amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios. Tal vez en ningún otro libro encontramos la muerte de Jesús utilizada tanto como un

ejemplo a seguir como lo hacemos en 1 Pedro y capítulo 2. 1 Pedro capítulo 2 y versículos 20 al 25. 1 Pedro 2 20 al 25.

Pero ¿qué mérito tenéis si sois azotados por hacer el mal y lo soportáis? Pero si padecéis por hacer el bien y lo soportáis, esto es digno de alabanza delante de Dios. A esto fuisteis llamados, porque Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas. Luego, cita al autor Pedro del capítulo 53 del cántico del siervo de Isaías.

Él no cometió ningún pecado, ni se halló engaño en su boca. Por eso, cuando lo insultaban, Pedro comenzó a comentarlo. Cuando lo insultaban, él no respondía.

Cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia, y llevó él mismo en su cuerpo nuestros pecados sobre la cruz.

En realidad, ese era el texto que estaba viendo antes. No estoy seguro de qué estaba viendo en el capítulo 1, pero 1 Pedro 2:24 es otro texto que apoya la expiación sustitutiva de Cristo. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo en la cruz para que pudiéramos morir a los pecados y vivir para la justicia.

Por sus heridas habéis sido sanados. Otra cita de Isaías 53. Porque vosotros, como ovejas, os descarriabais, pero ahora habéis vuelto a vuestro pastor, el guardián de vuestras almas.

Por lo tanto, es interesante que en este pasaje se haga hincapié en la expiación sustitutiva. Pero la expiación de Cristo y la muerte de Cristo son ejemplos que su pueblo debe seguir. Encontramos esto también en todo el libro de Apocalipsis.

Así como Jesucristo, el cordero del sacrificio, así como Jesucristo sufrió y murió por su fiel testimonio, sus seguidores también deben sufrir y morir por su fiel testimonio. Así, incluso en el Apocalipsis, entre otras cosas, la muerte de Jesús proporciona un ejemplo para sus seguidores.

Y finalmente, lo último que quiero enfatizar, y se podría decir más, pero terminaremos con esto, y es que la muerte de Jesucristo es vista como una participación o algo en lo que participamos. De modo que lo que encontramos no es sólo que Jesús muere por nosotros, que su propia muerte es una muerte por nosotros y en nuestro lugar, y que toma el pecado sobre nosotros, nuestros pecados sobre sí, y muere por nuestros pecados en nuestro lugar, sino que en realidad, en virtud de estar unidos a Cristo, en realidad compartimos su muerte. En realidad, participamos en su muerte.

Romanos capítulo 6 en Romanos capítulo 6 esto se vuelve muy claro donde Pablo está respondiendo a un malentendido potencial de su evangelio y es que si la gracia

aumenta, ¿deberíamos pecar aún más si estamos pecando aumenta la gracia aumenta todo, cuanto más, eso significa que debemos seguir pecando, y la respuesta de Pablo es de ninguna manera los que hemos muerto al pecado ¿cómo podemos vivir más? Pero luego va más allá y dice o ¿no saben que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por lo tanto, fuimos sepultados con él por medio del bautismo para muerte, a fin de que así como Cristo resucitó de los muertos, así también nosotros andemos en novedad de vida.

Encontramos lo mismo más adelante en Colosenses capítulo 2 y el argumento de Pablo en Colosenses capítulo 2 lo puedo encontrar aquí capítulo 2 cuando estaban muertos en sus delitos. En realidad, voy a respaldar el capítulo 2 en el versículo 11: “En él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha por manos humanas, y despojásteis de todo dominio propio de la carne, cuando fuisteis circuncidados por Cristo, habiendo sido sepultados con él en el bautismo”. Una clara referencia a lo que Pablo acaba de decir en Romanos 6: “Hemos sido unidos a Cristo con su muerte y su sepultura”.

En otras palabras, nuevamente, Cristo no sólo muere en nuestro lugar, sino que su muerte se convierte en la nuestra también. En otras palabras, la pena máxima por el pecado se convierte en la muerte. Volvamos al capítulo 1 de Génesis y lo que encontraremos es a Jesús mismo sufriendo la pena máxima por el pecado, que es la muerte en nuestro lugar, pero también hemos sido unidos a Cristo y en su propia muerte.

Su muerte, de alguna manera, se convierte en la nuestra en virtud de que morimos con él, y el punto central de Pablo en Romanos 6 y creo que también en Colosenses, es que la muerte de Jesucristo realmente pone fin al dominio y al gobierno de este presente siglo malo. Nos encontramos bajo el dominio de este presente siglo. Somos esclavos de este presente siglo.

Nos domina. El pecado y la muerte nos dominan y somos esclavos de ellos. El resto de Romanos 6 lo demuestra.

Si lees los versículos 12 y siguientes, se nos describe como esclavos del pecado. Por lo tanto, la muerte de Jesucristo es la muerte que pone fin a la antigua era. Lo libera del dominio y de la vida bajo la antigua era.

Pero Jesús, como continúa y sugiere Romanos 6, su resurrección inaugura una nueva era. Así que, en otras palabras, la única manera de escapar del dominio del pecado es por eso que Pablo dice: ¿No sabéis que habéis muerto al pecado? ¿Qué significa eso? La muerte es necesaria para traer el reinado del pecado y es para permitir que esta era de pecado siga su curso. Así que, la única manera de que el poder del pecado sea quebrantado en nuestras vidas, la única manera de que el reinado de la antigua era sea que se produzca una muerte.

Pablo está convencido de que la muerte ha tenido lugar a través de Jesucristo y, por lo tanto, hemos experimentado esa muerte. Pablo puede decir: ¿No sabéis que habéis muerto al pecado? Está hablando a personas vivas, presumiblemente, y como leemos hoy, estamos vivos físicamente. Pero el punto de Pablo es que hemos muerto al pecado.

Hemos experimentado la muerte que pone fin a la antigua era y al reino y dominio del pecado y de la muerte. Hemos experimentado la muerte en virtud de estar unidos a alguien que realmente ha muerto, y ese es Jesucristo. Así que, esta idea de que participamos en la muerte de Cristo no es sólo en nuestro nombre, sino que en realidad participamos de alguna manera en la muerte de Cristo al estar unidos a él en la fe, y esa muerte pone fin al dominio del pecado y al dominio de la antigua era y luego la resurrección de Jesucristo inaugura una nueva era, una nueva era.

Entonces, la muerte de Jesús es vista como una participación, algo en lo que participamos al unirnos a la muerte de Jesucristo. Una muerte que pone fin a la era antigua, que pone fin al reinado de la muerte y del pecado sobre nosotros, y hemos experimentado esa muerte en virtud de estar unidos a Cristo. Entonces, Jesús puede decir, Pablo puede decir: ¿No saben que han muerto al pecado? Porque han sido unidos a uno que, de hecho, murió para poner fin al reinado de la era antigua, del pecado y de la muerte.

Ahora bien , esto nos lleva al tema de la resurrección de Cristo, y es importante entender la relación entre la resurrección de Cristo y la muerte de Jesús. Las dos se tratan juntas a lo largo de las Escrituras como correlatos necesarios. No se puede tener una sin la otra y comenzaremos a ver por qué es así a medida que comencemos a analizar el significado de la resurrección.

Pero lo que quiero decir antes de analizar esto más específicamente es que, cuando pensamos en el evangelio, creo que a menudo lo hacemos de una manera bastante limitada. El evangelio es la buena noticia de que Jesús murió por nuestros pecados. Entonces, Jesús muere por nuestros pecados para que podamos ir al cielo y estar con él.

Probablemente, eso se encuentra en un nivel muy elemental en la comprensión del evangelio de la mayoría de las personas. La noticia de que Jesús murió por mis pecados y de que fui criado, como puede que haya sido el caso de algunos de ustedes, fui criado con las cuatro leyes espirituales, y en ella está la idea de que Jesús murió por mis pecados en la cruz y que yo soy un pecador horrible y podrido. He ofendido a Dios con mis pecados, y ahora la muerte de Jesús es, como ya hemos visto en la sección anterior, la muerte de Jesús es una que se encarga de mi pecado para que ahora pueda tener una relación con Dios.

O has visto estas representaciones visuales de dos acantilados con un abismo en medio y una cruz sobre él, de modo que la muerte de Jesús es la única manera de cruzar el abismo creado por el pecado que rompe nuestra relación con Dios. Y por eso, cuando pensamos en el evangelio, generalmente pensamos en Jesús muriendo por nuestros pecados. Sin embargo, cuando leí el Nuevo Testamento y, de hecho, un libro de Scott McKnight llamado El Evangelio del Rey Jesús, me recordó esto una vez más, incluso con más fuerza cuando lo leí.

Solo un pequeño libro que, ya sea que estés de acuerdo con él o no, es muy desafiante y te ayuda a ver el evangelio bajo una nueva luz. Pero al leer el Nuevo Testamento, recuerdo nuevamente el hecho de que la resurrección es una parte tan importante del evangelio y de la predicación de la iglesia primitiva como la muerte de Cristo. Entonces, volviendo a 1 Corintios 15, ¿qué dijo Pablo cuando dijo: Les transmito el evangelio que me fue dado: Cristo murió según la Escritura, que fue sepultado y que resucitó al tercer día según la Escritura?

Cuando lees la predicación de la iglesia primitiva en el libro de los Hechos, lee Hechos 2 y el sermón de Pedro en el día de Pentecostés. Lee algunos de los otros sermones o discursos de los Apóstoles y la resurrección juega un papel integral en el evangelio como parte de esta buena noticia. Entonces, ¿cuál es la buena noticia? Sí, es que Jesús en el clímax de la historia de Israel y el clímax de la historia del Antiguo Testamento, Jesús ahora es el sacrificio por los pecados del pueblo, pero la buena noticia también es que Jesucristo resucitó de entre los muertos, que Dios lo resucitó de entre los muertos.

Así que, incluso desde el principio, antes de considerar el tema de la resurrección, creo que es importante recordar que la resurrección es una parte tan importante del evangelio como lo es la muerte de Cristo y que ambas van juntas. No se puede tener una sin la otra, y la iglesia debe enfatizar tanto su predicación y enseñanza como su proclamación del evangelio. Ahora bien, el trasfondo del Antiguo Testamento para la resurrección probablemente se remonta a Génesis capítulo 1 al 3, donde en medio del jardín está el árbol de la vida que encontramos en realidad al final de la Biblia en el libro de Apocalipsis capítulo 22, pero ya el Jardín del Edén era un lugar donde Adán y Eva debían disfrutar de la vida que Dios les proporcionó, simbolizada por el árbol de la vida.

Pero, si lees Génesis, después del capítulo 3, siguiendo las instrucciones y advertencias de Dios, todo el mundo muere a causa del pecado. Entonces, si empiezas a leer estas genealogías, lo que todos tienen en común en ellas, excepto uno o dos, es que todos mueren. Entonces, la pregunta es: ¿cómo va a lidiar Dios con la muerte, el mal y la muerte que ahora ha entrado en su creación?

Vemos anticipaciones de la resurrección en textos proféticos del Antiguo Testamento como el capítulo 25 de Isaías, y por ejemplo el versículo 8. Isaías 25 y el versículo 8

dicen esto. Retrocederé y leeré los versículos 7 y 8, que comienzan en la mitad de la oración.

En este monte destruirá el velo que envuelve a todos los hombres, la oveja que cubre a todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre. El Señor soberano enjugará las lágrimas de todos los rostros.

Él quitará la vergüenza de su pueblo. Así que no se encuentra el lenguaje de la resurrección o de dar vida, sino el lenguaje de derrotar a la muerte o devorar a la muerte. En el próximo capítulo, el capítulo 26 de Isaías, versículos 18 al 21.

Estábamos encinta, nos retorcíamos en el parto, pero dimos a luz viento. No trajimos salvación a la tierra, ni los habitantes del mundo volvieron a la vida. Pero tus muertos vivirán, Señor.

Sus cuerpos se levantarán. Que los que moran en el polvo se despierten y griten de alegría. Tu merecido es como el rocío de la mañana.

La tierra dará a luz a sus muertos. Isaías capítulo 65 y versículo 20 en el contexto de una nueva creación. Una vez más, Isaías no utiliza la palabra vida eterna o resurrección, pero claramente prevé un tiempo en la nueva creación donde la muerte prematura y la muerte que experimentamos y los problemas y dificultades que experimentamos ahora ya no existirán.

En el capítulo 37 de Ezequiel, hemos leído eso en numerosas ocasiones en el contexto de un nuevo pacto, pero al comienzo de Ezequiel 37, el autor tiene esta visión de un valle de huesos secos. Luego los huesos se juntan, y luego la carne se acumula sobre ellos, y luego Dios les infunde vida, casi una recapitulación de Génesis.

Dios insufla vida a los seres humanos. Así, Dios insufla vida a estos huesos secos que también se transforman en carne. Ahora bien, esto no se refiere necesariamente a la resurrección individual.

Esto se da en el contexto de la futura restauración de Israel, que se ve en términos de resucitar y dar vida. Pero en realidad veremos a un par de autores del Nuevo Testamento retomar este texto en referencia a la resurrección del pueblo de Dios. Probablemente, al menos en la mente de la mayoría de los estudiosos del Antiguo Testamento, una de las referencias más claras a la resurrección se encuentra en el capítulo 12 de Daniel y los versículos 2 y 3. Comenzaré con el versículo 1. En ese momento, se levantará Miguel, el gran príncipe que protege a tu pueblo.

Habrá un tiempo de angustia, como nunca lo hubo desde el principio de las naciones hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos aquellos cuyos

nombres se hallen escritos en el libro. Multitudes dormirán en el polvo de la tierra. Multitudes que duermen en el polvo de la tierra se despertarán.

Unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua. Los sabios resplandecerán como el resplandor del cielo, y los que guían a la multitud en la justicia, como las estrellas a perpetua eternidad. Así, pues, Daniel capítulo 12 y versículo 2 parece ser una clara referencia a una resurrección para vida eterna, mientras que los demás resucitarán para juicio.

Así pues, ya en el Antiguo Testamento vemos al menos una concepción de una inversión de los efectos del Génesis caído: un retorno a una nueva creación, un tiempo en el que la muerte es absorbida.

Un tiempo en el que el pueblo de Dios se levantará. Cuando Israel será restaurado en un evento similar a la resurrección y donde el pueblo de Dios será resucitado a la vida eterna. Ahora, creo que eso forma el contexto de nuestra comprensión de la resurrección en el resto del Nuevo Testamento, y por eso lo que quiero hacer es, una vez más, comenzar brevemente, hacer un par de comentarios breves con los Evangelios y luego pasar a analizar el significado de la resurrección en el resto del Nuevo Testamento, analizando algunos temas dominantes, como lo hicimos con la muerte de Cristo.

En primer lugar, la resurrección de Jesús se menciona en los Evangelios. Como vimos con la muerte de Cristo, todos los Evangelios terminan con referencias a la resurrección de Jesús. Un relato de la resurrección de Cristo después de su muerte.

En el que Jesucristo resucita en forma corporal y su pueblo lo reconoce. Él realmente viene y se aparece a su pueblo. Podríamos hablar mucho sobre los Evangelios en términos de, ya sabes, el relato de Jesús siendo capaz de aparecer y desaparecer o aparecer dentro de un lugar cuyas puertas están cerradas.

Así pues, Jesús parece tener un cuerpo físico, pero es un cuerpo muy distinto del que forma parte de esta era actual y tiene todas las limitaciones de nuestra existencia actual. Pero es 1 Corintios 15 el que enfatiza el significado de la resurrección de Jesús, que encontramos descrita y expuesta en los relatos de los Evangelios. Al comienzo de 1 Corintios 15, se describe la resurrección de Jesús como algo que está en el corazón mismo de nuestra fe cristiana.

La resurrección de Jesús es parte del Evangelio que fue transmitido a Pablo y que él ahora transmite a su pueblo. Pero lo que veremos más adelante, lo que se vuelve importante en 1 Corintios 15 acerca del Evangelio, es que la resurrección de Cristo no sólo está en el corazón de la fe cristiana y, como dice Pablo, sin ella, la fe cristiana parece desmoronarse. Sin embargo, la resurrección de Cristo es necesaria por al menos dos razones en el resto del capítulo 15.

En primer lugar, y lo veremos con más detalle más adelante, la resurrección de Jesucristo es una garantía de nuestra resurrección en el futuro. Pero, en segundo lugar, la resurrección de Jesús y la nuestra son absolutamente necesarias para que Dios sea finalmente victorioso y para que Dios derrote a la muerte. El argumento de Pablo parece ser que, si no resucitamos física y corporalmente, entonces Dios no ha derrotado finalmente a la muerte.

La muerte todavía tiene la última palabra. Por lo tanto, lo que es significativo acerca de la resurrección es que la resurrección no es solo la vida después de la muerte o la existencia después de la muerte, sino que la resurrección incluye y conlleva una resurrección física de una existencia corporal física después de la muerte de nuestros cuerpos físicos ahora. 1 Corintios 15 deja absolutamente claro que Jesucristo nuevamente no solo tiene vida después de la muerte o no solo existe una existencia eterna sino una existencia física corporal ejemplificada en la propia muerte de Jesús, sino ejemplificada en nuestra propia resurrección de Jesús, lo siento, pero también ejemplificada en nuestra futura resurrección, que es todo lo que se necesita para que la muerte finalmente sea derrotada.

Así pues, la resurrección de Jesús desempeña un papel crucial en los Evangelios como una especie de corolario necesario de la muerte de Jesús, y luego 1 Corintios 15 lo explica con más detalle. Si Jesús no resucitó, el corazón de la fe cristiana se desmorona porque la muerte todavía tiene la última palabra. La muerte todavía tiene la última palabra.

Dicho esto, quisiera dedicar unos minutos a analizar el significado de la muerte o resurrección de Jesús. ¿Qué logró la resurrección de Jesús? Hay varias cosas que podríamos decir una vez más, pero quiero destacar simplemente algunas características. En primer lugar, la muerte de Jesús fue la instalación de Jesús como Mesías, o lo siento, la resurrección de Jesús fue la instalación de Jesús como Mesías, como el Hijo victorioso y gobernante de David.

Romanos capítulo 1 y versículo 3 al comienzo de las cartas de Pablo. He estado hablando tanto de la muerte de Cristo que me cuesta hacer la transición a la resurrección, pero la resurrección de Jesús fue la instalación de Jesús como Mesías. Capítulo 1 en el versículo 3 de las cartas de Pablo a los romanos.

Retrocederé y leeré el versículo 2. En el evangelio, Pablo dice en el versículo 1 que él es un siervo del evangelio. Versículo 2, el evangelio que Dios prometió de antemano por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras acerca de su hijo, quien, en su vida terrenal, era descendiente de David y quien, por el espíritu de santidad, fue designado Hijo de Dios con poder por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor. Entonces, la resurrección es la instalación o la entrada de Jesús en su reino mesiánico y su gobierno mesiánico, como en el Hijo de David.

Encontramos un tema similar en Efesios capítulo 1. Efesios capítulo 1 comienza con el versículo 19 y hace referencia a Dios y al incomparable poder de su Dios para con nosotros los que creemos. Ese poder es el mismo poder que él tiene, el mismo poder que la poderosa fuerza que Dios ejerció cuando resucitó a Cristo de entre los muertos y lo sentó a la diestra en los lugares celestiales.

La mano derecha es una referencia al Salmo 110, ya que ya hemos visto un salmo real de David. Muy por encima de todo principado y autoridad, poder y dominio y de todo nombre que se invoque no solo en este siglo sino también en el venidero, y Dios sometió todas las cosas bajo sus pies y lo designó cabeza sobre todas las cosas para la iglesia. Así que, en Efesios 1 también, la resurrección de Jesús se ve como la instalación, en cierto sentido, o el nombramiento de Jesucristo o su entrada en su reino mesiánico donde ahora reina a la diestra del Padre debido a que Dios lo resucitó de entre los muertos y lo sentó muy por encima en los reinos celestiales.

En segundo lugar, la resurrección de Jesús se considera una victoria sobre la muerte y un triunfo sobre el mal. Apocalipsis capítulo 1. No puedo dejar de mencionar ese libro. Repito, es un libro que solemos asociar con temas del fin de los tiempos, pero, como dije, también tiene una cristología muy rica.

Ya al principio del libro, encontramos en la visión inaugural de Juan, de hecho en la visión inaugural de Juan de Jesucristo comenzando en el versículo 9 encontramos esta referencia interesante cuando Juan ve a Cristo, y él cae muerto en el versículo 17, entonces Jesús viene a él y le dice, no tengas miedo yo soy el primero y el último yo soy el que vive estuve muerto y ahora mira estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y el Hades. Entonces, la muerte de Jesús en la cruz es un triunfo. Su resurrección es un triunfo sobre la muerte y el mal, y por eso Juan no necesita temer. Sin embargo, en realidad vemos, incluso antes de eso, en el versículo 5 del capítulo 1 en ese saludo que hemos leído en numerosas ocasiones.

Jesucristo es descrito como el testigo fiel de la gracia y la paz a vosotros de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Esto es significativo para el libro de Apocalipsis, especialmente para un grupo de cristianos; al menos uno de ellos ha muerto por su testimonio, y otros lo seguirán pronto. Jesucristo es retratado como aquel que ha vencido a la muerte y ha derrotado al mal y a los poderes del mal mediante su resurrección.

También vimos este tema en Efesios capítulo 1, el texto que acabo de leer hace un momento. La resurrección de Jesús que lo instala o es la entrada a su gobierno mesiánico también lo coloca en autoridad sobre los gobernantes y autoridades de los reinos celestiales. Vemos algo similar también en el conocido texto de la resurrección de 1 Corintios 15.

Primero 24, luego vendrá el fin cuando el Hijo entregue el reino a Dios Padre después de haber destruido todo dominio y autoridad y poder porque es necesario que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies, el último enemigo que será destruido es la muerte. Nuevamente, eso viene al final de Cristo siendo las primicias, luego cuando venga aquellos que le pertenecen. La resurrección de Cristo en estos textos y quizás otros es la victoria final sobre la muerte y el triunfo sobre el mal.

La resurrección de Cristo también sirve como reivindicación de Jesús como Mesías. Es decir, la resurrección de Jesús es su reivindicación. Muestra que Jesús es quien dice ser.

Lo reivindica en su sufrimiento. Así, Jesús sufre, sufre y muere, pero luego su resurrección lo reivindica y demuestra que es, en efecto, el Mesías de Dios. En contraste con cómo lo trató el mundo en contraste con las apariencias, la resurrección es una demostración de que Jesús es el Mesías.

Es una reivindicación del Mesías de Dios. En Hechos capítulo 2, vemos que esto es, en cierto sentido, lo que Pedro predicaba el día de Pentecostés: a pesar de que el mundo lo condenó a muerte y sus oyentes y oponentes lo condenaron a muerte, Dios reivindicó a Cristo al resucitarlo de entre los muertos. Así que, en el capítulo 2, versículo 24, retrocedo y leo el versículo 23: este hombre, Jesucristo, fue entregado a ustedes por el plan deliberado y previo conocimiento de Dios.

Por cierto, ese es otro tema que no vamos a tratar, pero la muerte de Jesucristo, la cruz y su resurrección son referencias a su muerte como parte del plan de Dios. Está orquestada por y bajo el plan y la guía soberanos de Dios. Pero a este hombre, que fue entregado a ustedes por el plan deliberado y el previo conocimiento de Dios, y ustedes, con la ayuda de hombres inicuos, lo mataron clavándolo en una cruz.

Versículo 24: Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, librándolo de la agonía de la muerte, porque era imposible que la muerte lo retuviera. Entonces, se ve el tema de que también hay una victoria sobre la muerte y un triunfo sobre la muerte, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, a quien ellos habían condenado a muerte. Versículo 32 también, Dios resucitó a este Jesús, y nosotros somos testigos de ello.

Exaltado a la diestra de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, quien lo derramó sobre lo que ahora vemos aquí. Entonces, el versículo 36, por tanto, tenga certeza de esto todo Israel: Dios ha hecho a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Señor y Mesías, mediante su resurrección. Y así, el versículo 36 se sitúa en el clímax de esto: es a través de la resurrección de Cristo que Dios ha hecho ahora a este Mesías, este Jesús al que vosotros, las autoridades judías y los demás habéis condenado a muerte, ahora Jesús Dios lo ha vindicado al resucitarlo. Así que, la

vindicación de Jesús como Mesías es un tema importante del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento.

En cuarto lugar, la instalación de Jesús como Mesías es la entrada de Jesús en su gobierno mesiánico a través de su resurrección. Su segunda resurrección fue una victoria sobre la muerte y un triunfo sobre el mal. La tercera fue la reivindicación de Jesús como Mesías.

En cuarto lugar, la resurrección de Jesucristo inaugura la nueva era o nueva creación. En Romanos capítulo 6, vimos que en virtud de haber resucitado con Cristo, en virtud de haber resucitado con Cristo, de habernos unido a Cristo en unión con Cristo por medio de la fe, también participamos no sólo de su muerte, sino de su resurrección. Así que, como dijimos, la muerte de Jesucristo pone fin a la antigua era, al dominio del pecado y de la muerte, pero la muerte de Jesús inaugura entonces una nueva creación.

Así que Pablo puede decir, especialmente en el capítulo 6 y versículo 4, “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos en novedad de vida, o sea, una nueva vida”. Es decir, la muerte de Jesucristo inaugura una nueva creación, y luego participamos de esa nueva creación en virtud de estar unidos a Cristo para que podamos andar en novedad de vida, una nueva calidad de vida. Colosenses, perdón, 2 Corintios capítulo 5, un texto que ya vimos, en el capítulo 5 y versículo 17, Pablo dice: “Por tanto, si alguno está en Cristo, nueva creación es”.

Lo viejo ha pasado. He aquí, lo nuevo está aquí. Lo cual creo que es una alusión a Isaías capítulo 65 y a la nueva creación en los versículos 16 y 17 y siguientes que Isaías anticipa. Ahora bien, Pablo sugiere que si estás en Cristo, hay una nueva creación.

Pertenece a una nueva creación y participamos de ella. Ahora bien, ¿por qué es eso? ¿Por qué pertenecer a Cristo contribuye a una nueva creación? Creo que si retrocedemos al versículo 15 de 2 Corintios 5, Pablo dice: “Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”. Así que observemos una vez más la referencia a la resurrección.

La resurrección de Jesús es una inauguración de la nueva creación, en el sentido de que la resurrección de Jesús es participación en la vida de la nueva creación. Y ahora participamos de esa vida también en virtud de estar unidos a él. Pero claramente, creo que con Romanos 6 y 2 Corintios 5, a la luz de textos como Isaías 65, la resurrección de Jesús inaugura la nueva era de la salvación, la nueva creación en la que también participamos en virtud de estar unidos a Cristo.

Ahora, en la siguiente sección, terminaremos nuestro análisis de la resurrección y luego pasaremos a otro tema, que es el del Espíritu Santo. Comenzaremos nuevamente con el Antiguo Testamento y veremos el desarrollo del tema teológico, bíblico-teológico del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento.

Este es el Dr. Dave Matthewson y su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 23, Jesús, muerte/resurrección.